

LOS CÍNICOS

THE CYNICS

Adrián Baquero Gotor

DOI: 10.26754/ojs_arif/a.rif.202014344

Bracht Branham, R. y Goulet-Cazé, M.-O. (eds.) (2020): *Los cínicos*, Barcelona: Ariel.

En febrero de 2020 ha sido publicada la reedición de una obra muy esperada en los últimos años por el lector hispanoparlante de la filosofía helenística. Se trata de *Los cínicos*, un libro compuesto por quince artículos de diversa autoría sobre la escuela cínica en la Antigüedad y su legado. Fue publicado por primera vez en Estados Unidos en 1996, pero en el año 2000 la editorial Seix Barral publicó una primera edición traducida al castellano por Vicente Villacampa. Sea por la elevada demanda que tuvo esta traducción o por la limitación de ejemplares de esa edición, pronto quedó agotada y difícilmente accesible para los interesados por los escasos ejemplares que han circulado ocasionalmente en el mercado de segunda mano. Esta nueva reedición de la editorial Ariel ayuda a suplir esa carencia en el mercado, pues reproduce la misma traducción de aquella primera edición.

Algo que hace interesante desde el inicio a esta edición castellana es el prólogo escrito por Carlos García Gual, cuya presencia siempre aporta una garantía de prestigio a cualquier trabajo. El prólogo comienza con una breve descripción general sobre quiénes fueron los cínicos y el carácter subversivo de su filosofía. Posteriormente aborda la recuperación del interés por investigar la filosofía cínica que se ha producido a lo largo del siglo XX, contextualizando el presente libro dentro de un conjunto de estudios monográficos del cinismo que surgen en las últimas décadas de dicho siglo. Debemos tener en cuenta que el prólogo de la reedición de 2020 es exactamente el mismo que el prólogo de la edición del año 2000, por lo que puede haber quedado algo desactualizado en algunos datos y en referencias a nuevos trabajos.

Los editores son Robert Bracht Branham y Marie-Odile Goulet-Cazé, especialistas de referencia internacional en el estudio de la filosofía antigua. Entre sus

trabajos previos encontramos algunas investigaciones sobre el cinismo que retoman para los dos artículos que aquí presentan. También escriben la introducción, donde se realiza una descripción general de la historia del movimiento cínico, de sus primeros representantes y de su trascendencia. La lectura de esta introducción resulta imprescindible para aquellas personas no iniciadas que realicen una primera aproximación al cinismo a través de esta obra, ya que el conjunto de artículos que componen el libro parten de un enfoque más especializado que requiere de unos conocimientos previos básicos sobre esta escuela.

Estos artículos especializados tratan muchos de los principales debates sobre la filosofía cínica que se están desarrollando en la investigación contemporánea. Un aspecto muy interesante es que no abordan solamente los orígenes de la escuela cínica, pues normalmente tendemos a reducir toda nuestra perspectiva del cinismo a las archiconocidas anécdotas biográficas de Diógenes de Sinope. Es evidente que Diógenes es el filósofo más popular de esta escuela, pero estas investigaciones demuestran que hay mucho cinismo más allá de Diógenes. Algo importante que podemos conocer e investigar a partir de este libro es que hubo un interesante y dificultoso desarrollo histórico de la filosofía cínica, como una corriente de pensamiento —algo marginal— que dejó su impronta en épocas y tradiciones posteriores.

Aunque los quince artículos que componen este libro son independientes entre sí y solo unos pocos comparten directamente una misma línea de estudio, podríamos clasificarlos en tres grupos según la época que investigan. Los primeros artículos abordan cuestiones referidas al cinismo original y su relación con otras corrientes de la Grecia antigua. Un segundo grupo de artículos aborda cuestiones referidas a la filosofía cínica en el pensamiento latino y el mundo romano. El tercer y último grupo de artículos hace referencia a la evolución del cinismo a través de la Edad Media, el Renacimiento y la Edad Moderna hasta la Ilustración.

El primer grupo de artículos comienza con uno escrito por A. A. Long sobre los primeros cínicos y la ética de las escuelas helenísticas, donde se trabaja sobre una fascinante idea que defienden varios especialistas contemporáneos: que la escuela cínica fue una filosofía continuista de la tradición socrática, quizá incluso más fiel a las ideas originales de Sócrates que otras corrientes. Este artículo, además de aportar otra visión general del cinismo muy útil también para los no previamente iniciados, analiza el origen de esta escuela a partir de sus primeros representantes y destaca las grandes aportaciones que deja al pensamiento helenístico. Seguidamente encontramos otro artículo que profundiza en los orígenes del cinismo escrito por la propia Goulet-Cazé, donde investiga la relación entre la

religión y los primeros cínicos para poner en cuestión si esta filosofía puede calificarse de “ateísta”, como comúnmente se ha concebido desde hace siglos.

Entre este tipo de artículos especializados sobre aspectos concretos del cinismo antiguo también encontramos el de Bracht Branham, donde investiga la expresión de los testimonios cínicos originales con la hipótesis de que existe una “retórica cínica”, un tipo de discurso en concordancia con la teoría y la práctica cínica. También es interesante la investigación de J. L. Moles sobre el cosmopolitismo cínico, un concepto de uso común en la actualidad que surgió a partir de un juego de palabras de Diógenes de Sinope. El cosmopolitismo, además de un concepto, también es el posicionamiento ontológico del cínico, una idea que va a heredar la filosofía estoica. Este artículo nos ayuda a conocer la conexión directa que existió entre el cinismo y el estoicismo original, algo a lo que también contribuye un artículo que encontraremos más adelante de J. I. Porter sobre el estoico Aristón de Quíos. También se incluyen otros dos artículos de J. Romm y R. P. Martín que trabajan sobre una posible relación del pensamiento cínico con los antecesores bárbaros (los “nobles salvajes”) y con los escitas.

En el segundo grupo de artículos encontramos uno de los puntos fuertes de este libro, pues profundiza en un aspecto que no había sido muy trabajado en otras grandes obras monográficas de su momento: la presencia del cinismo en el pensamiento latino. Estos artículos ayudan a desmontar el extendido prejuicio por el que se tiende a pensar que la filosofía cínica no tuvo trascendencia más allá del pensamiento griego. Cierto es que el cinismo no fue una corriente tan popular en el mundo romano como lo fueron otras (principalmente el estoicismo), pero sí tuvo cierta recepción y repercusión en el mundo romano, aunque pudiera quedar desvirtuado por la diferente percepción cultural.

El artículo escrito por M. Griffin investiga esta curiosa relación de admiración y rechazo que se da entre los pensadores romanos y la filosofía cínica, pues mientras que algunos toman a los principales protagonistas de la escuela cínica como modelos a seguir por su vida comprometida con el saber y la virtud, otros los rechazan por su conducta irreverente y escandalosa. También ahonda sobre ello el artículo de M. Billerbeck, diferenciando entre aquellos principios y valores de la filosofía cínica que los romanos recuperaron y aquellos que rechazaron. El siguiente artículo, de D. Krueger, también trata sobre la conservación de algunas prácticas cínicas en el Imperio Romano y las reacciones contrapuestas que generaban.

En el tercer grupo de artículos, el primero que encontramos es de S. Matton, quien habla sobre la relación del cinismo con el cristianismo en la Edad Media y el Renacimiento. Este artículo, y uno posterior de Daniel Kinney, aportan otro punto

fuerte a este libro, pues el vínculo de la filosofía medieval con el cinismo es un tema poco trabajado en otras grandes obras. Debemos tener en cuenta que el cinismo no fue una corriente muy popular en la filosofía medieval, más bien lo contrario, pues su ontología materialista y su espíritu vitalista entraban directamente en conflicto con la metafísica de la escolástica. Fue una filosofía poco aceptada durante este periodo, lo cual dificulta la investigación y hace más valiosos estos dos artículos de este libro.

Algunos artículos de este tercer grupo trabajan sobre otras tradiciones —alternativas a la tradición filosófica— por las que ha trascendido el cinismo más allá de la Antigüedad a través de la historia. En esta línea, J. C. Relihan trabaja sobre la tradición satírica que se inicia con el cínico Menipo y que se recupera posteriormente en la literatura del Renacimiento, retomando a los filósofos cínicos como personajes de las obras. También en esta línea, el artículo de D. Clay aborda la representación visual de los cínicos en el arte a través de pinturas, esculturas e ilustraciones. Tomando varios ejemplos desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, el autor puede explicar cómo se ha representado la estética cínica en distintas épocas.

Pero, sin lugar a dudas, el artículo del tercer grupo que más repercusión posterior ha tenido es el del reputado especialista Heinrich Niehues-Pröbsting sobre la recepción del cinismo en la Ilustración, analizando similitudes que podrían existir entre el cinismo antiguo y el movimiento ilustrado, similitudes que pudieron estimular la recuperación de esa escuela de la Antigüedad en el pensamiento y la literatura de este periodo. Es un artículo amplio y documentado, pues recoge investigaciones previas del autor que aquí se concentran y se amplían. A partir de este texto, la conexión entre cinismo e Ilustración ha sido desarrollada en estudios posteriores de otros especialistas publicados en las últimas dos décadas. Podríamos destacar el libro de L. Shea publicado en 2010 y titulado *the Cynic Enlightenment: Diogenes in the Salon*, trabajando sobre las aportaciones de Niehues-Pröbsting para profundizar en las causas de la recuperación del cinismo durante la Ilustración.

Para cerrar el libro, se incluyen dos apéndices escritos por Goulet-Cazé. El primero recoge un extenso catálogo con nombres de filósofos cínicos acompañados de una breve descripción de cada uno. Resulta interesante ya que aquí encontramos mencionados muchos cínicos menores apenas conocidos, debido a que tenemos muy poca información sobre ellos. El segundo apéndice ahonda sobre una cuestión que se ha tratado puntualmente en algunas partes del libro (por ejemplo, en el artículo de A. A. Long o en el de Bracht Branham): la polémica discusión sobre quién puede ser considerado realmente como el primer cínico, un debate actual entre especialistas que pone en cuestión la figura de Antístenes como auténtico fundador de esta escuela.

En definitiva, una de las grandes aportaciones de este libro es que, mediante sus artículos abordando la trayectoria del cinismo en varias épocas, nos ayuda a poner en cuestión y desmontar algunos prejuicios sobre esta escuela que se han ido asentando y transmitiendo a través de la historia. Toda lectura histórica de una filosofía tan fragmentaria como la cínica, siempre ha conllevado una interpretación de esta escuela marcada por los esquemas y valores propios del lector de cada época. Por lo cual, hemos arrastrado ciertos prejuicios históricos que pueden haber llegado a la actualidad y pueden habernos dado una visión distorsionada de esta escuela. Esto nos invita a sospechar que, tal vez, las lecturas actuales de la filosofía cínica también pueden estar influenciadas por valores contemporáneos.

Como conclusión, la publicación de este trabajo ayudó a concentrar diversas investigaciones sobre los cínicos llevadas a cabo por importantes especialistas del momento. Dos décadas después de la publicación de la primera edición, podemos constatar que este libro ha aportado grandes contribuciones a la investigación del cinismo en la Edad Antigua, Medieval y Moderna; y ha estimulado multitud de debates que incluso siguen abiertos en la actualidad. Uno de los aspectos que debemos tener en cuenta al leer hoy este libro es que, a pesar de que desprende cierta actualidad, fue escrito —y traducido— hace más de 20 años, por lo cual algunas cuestiones que aquí se plantean pueden haber quedado algo desactualizadas o pueden haber sido más desarrolladas posteriormente en otros trabajos que aquí no se mencionan. Pero, ante todo, es de elogiar la decisión de Ariel Ediciones de reeditar esta obra tan demandada, pues hace más accesible uno de los libros indispensables que cualquier investigador o curioso contemporáneo del cinismo debe leer.

Adrián Baquero Gotor
Universidad de Zaragoza
abaquero@unizar.es